

unos efectos negativos: las instituciones europeas no serían un sustituto para las nacionales sin la previa existencia de unas líneas de demarcación europeas más nítidas con respecto al exterior, implicando la creación de una política económica auténticamente común y la definición de una ciudadanía europea dotada de derechos políticos y sociales. Pero, dada la dificultad en lograr esto, resulta probable que asistamos a una mayor tensión ante la decreciente legitimidad de las instituciones a ojos de los ciudadanos. En definitiva, si este ensayo es acertado, la única alternativa pasaría por un ambicioso proyecto de construcción europea, lo que no parece probable en las actuales circunstancias.

**Bosch, Aurora, *Historia de los Estados Unidos (1776-1945)*. Barcelona, Crítica, 2010 (2ª edición), 608 pp; y De la Guardia, Carmen, *Historia de Estados Unidos*. Madrid, Sílex, 2009, 440 pp.**

Por Francisco Fuster García  
(Universidad de Valencia)

Pese al creciente e indudable interés que despierta entre los españoles la actualidad y el pasado reciente de los Estados Unidos, se puede sumar con los dedos de ambas manos el número de los historiadores nacidos en España que se hayan especializado en el estudio del devenir histórico del país actualmente presidido por Barack Obama.

Por una parte, es evidente que no existe una gran tradición de estos estudios – al menos de forma oficial – en las universidades españolas. Por razones históricas fáciles de comprender para aquellos que tengan una mínima idea sobre la trayectoria histórica de España y sobre su influencia internacional a lo largo de la historia, el americanismo español se ha ocupado invariablemente del estudio de la historia de América en la Época Moderna, en sus múltiples y archiconocidas facetas. Frente a esta dedicación intensiva al Imperio Español en América, son muy pocas las facultades que ofertan alguna asignatura que estudie de forma específica y monográfica la Historia de los Estados Unidos o alguno de sus periodos. Sólo en la última década se han ido incorporando este tipo de asignaturas a los planes de estudio de alguna universidad y, cuando lo han hecho, ha sido casi siempre como materias optativas; nunca o casi nunca, como materias obligatorias

o troncales. Una primera consecuencia de esto ha sido el bajo nivel de conocimiento que sobre la realidad histórica de los Estados Unidos muestran los recién licenciados en historia. Otra consecuencia ha sido la poca bibliografía producida durante todos estos años por historiadores españoles. Al margen de traducciones al castellano y adaptaciones de bibliografía extranjera (normalmente anglosajona), son relativamente pocas las tesis doctorales leídas y las monografías publicadas sobre aspectos concretos de la historia norteamericana. Uno de los principales espacios vacíos en esta producción es, sin lugar a dudas, el de las obras que ofrezcan una visión diacrónica y de conjunto. Dentro de esta última línea, destaca la que ha sido hasta hace poco, una de las únicas aportaciones de la historiografía española sobre el tema: la Historia de los Estados Unidos (1776-1945) escrita por la Catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia, Aurora Bosch, publicada originalmente en el año 2005 y recientemente reeditada por la Editorial Crítica.

Alternativo o complementario – según se mire – al trabajo de Aurora Bosch es la Historia de Estados Unidos publicada en 2009 por la profesora de la Universidad Autónoma de Madrid y especialista en la Historia de los Estados Unidos, Carmen de la Guardia. Digo que son libros alternativos y complementarios porque, aun siendo obras que comparten claramente el tema abordado, el enfoque y la intención de ambas son distintas y, hasta cierto punto, complementarias. Si el libro de la profesora Aurora Bosch se puede acercar más a lo que solemos identificar con un manual universitario, el libro de Carmen de la Guardia es más un trabajo de síntesis, ideal para una primera toma de contacto. El primero contiene una mayor cantidad de citas, referencias y un abundante y solvente aparato crítico; en el caso del segundo, y como dice la autora en el prólogo, el libro omite las “citas académicas y las grandes referencias”, sin perder por ello un ápice de su rigor. En efecto, la obra de Carmen de la Guardia cumple perfectamente la función – a mi juicio absolutamente necesaria – de ofrecer al lector interesado (no sólo al estudiante universitario o al académico), una primera visión general sobre la Historia de los Estados Unidos. En poco menos de cuatrocientas páginas y con un estilo accesible que obvia las digresiones eruditas, la autora nos brinda un relato básico, una vista panorámica, que sirve muy bien para formarse una primera idea,

documentada y contrastada, sobre los que han sido los principales hechos e hitos en la trayectoria histórica norteamericana. La Historia de los Estados Unidos de Aurora Bosch es quizá una obra más dirigida a un público universitario más preparado, aunque la claridad expositiva de su discurso no excluya en absoluto su aprovechamiento por otro tipo de lectores. Pese a que ambos libros están muy relacionados con la labor docente de sus autoras, por su mayor extensión y por el notable volumen de notas que acompaña al texto, el libro de la profesora Bosch cumple esa otra función complementaria, dirigida tal vez a un público académico más familiarizado con el tema y de quien quizá se exige una mayor profundidad en la materia.

Otra diferencia importante tiene que ver con el período que cubren ambos libros. En el caso del libro de Aurora Bosch, el propio título ya nos informa: se trata de una síntesis histórica que abarca el período que va desde el último tercio del siglo XVIII, tomando como fecha simbólica en este inicio del recorrido el 1776, año de la Declaración de Independencia, y como fecha final el año 1945, usando como referencia el final de la Segunda Guerra Mundial. Por su parte, el libro de Carmen de la Guardia empieza con el período de la presencia europea en América en los siglos XVII-XVIII y la formación de las Trece Colonias inglesas y termina con el análisis del mandato de Ronald Reagan, añadiendo un “Epílogo” final a modo de balance de las últimas dos décadas.

Dentro de la dificultad de destacar algún aspecto en dos libros que, ya de entrada, asumen la difícil tarea de resumir la historia de los Estados Unidos en un sólo volumen, sí que me parece importante resaltar la que para mí es la conclusión principal a la que llegan las dos autoras en sus respectivos trabajos. Esa conclusión final en la que coinciden ambas historiadoras tiene que ver con uno de los tópicos o mitos más arraigados y repetidos por parte de la historiografía sobre los Estados Unidos: el mito del excepcionalismo norteamericano. Frente a esa vieja visión – inaugurada en Europa con la obra de Tocqueville – que insiste en contemplar la trayectoria histórica de los Estados Unidos como la de un país excepcional y único en todos los sentidos, un espejo modélico y ejemplar en el que debiera mirarse la vieja Europa, Aurora Bosch y Carmen de la Guardia demuestran que no es así o, al menos, no siempre. Ambas reconocen que a nadie deja de llamar la atención

el extraordinario crecimiento, sin precedentes en la historia del mundo contemporáneo, que experimenta un país que en poco más de dos siglos, pasó de ser un conjunto de antiguas colonias europeas en la costa atlántica, a convertirse en la mayor potencia política y económica que el mundo haya conocido durante la Época Contemporánea. Sin embargo, advierten las autoras, esto no nos puede hacer exagerar y no puede ocultar el hecho de que, visto en una perspectiva comparada, parte del devenir histórico de los Estados Unidos guarda bastantes similitudes con el desarrollo de Europa y, en menor medida, del resto del continente americano.

Otro aspecto destacable en el que coinciden ambas obras es en el notable protagonismo otorgado al período de formación de la Nación americana durante el último tercio del siglo XVIII y el primero del siglo XIX. Ambos relatos destacan la importancia que tuvo la diferente organización política de las colonias inglesas respecto a las de la Monarquía Hispánica y cómo influyó esto en la extraordinaria vitalidad de estas colonias, tanto a nivel político como cultural. La consolidación del sentimiento patriótico durante las Guerras Imperiales y el hecho de sobrevivir al período crítico de formación de la Unión entre los años 1783 y 1789, aprobando la Constitución de 1787 y salvando las dificultades de los primeros momentos de la Confederación hasta llegar a consolidar el modelo federal definitivo son, efectivamente, episodios clave que ambas autoras resaltan como imprescindibles y decisivos en el posterior transcurrir histórico del país. Igualmente, existe una coincidencia a la hora de evidenciar cuál ha sido a lo largo de la historia, el debate político por excelencia en tierras americanas: el choque continuo, el tira y afloja, entre el poder federal y el poder de los diferentes estados miembros de la Unión. La importancia de haber sabido mantener este frágil pero resistente equilibrio de poderes, únicamente violentado por la secesión de los estados confederados durante la Guerra Civil Americana, ha sido uno de los secretos de la única Nación moderna que ha mantenido una trayectoria democrática prácticamente intachable, celebrando elecciones presidenciales cada cuatro años sin interrupción.

En definitiva, creo que tanto el libro de Aurora Bosch como el de Carmen de la Guardia, cada uno con su diferente enfoque y estilo, son obras no sólo útiles, sino también necesarias, para

todos aquellos que quieran aproximarse por primera vez a la apasionante historia de los Estados Unidos. Son obras documentadas y muy trabajadas, que cuentan con el aval de estar escritas por dos de las mayores especialistas en el tema dentro del panorama historiográfico español actual.

Aunque las últimas reformas del sistema educativo universitario no ayudan mucho en este sentido, lo deseable sería que la labor emprendida por estas autoras y por las nuevas generaciones de historiadores que trabajan sobre los Estados Unidos tuvieran una plasmación formal y práctica a nivel de mayor número de asignaturas en los planes de estudio y mayor número de seminarios y cursos, al margen del progresivo aumento en el número de publicaciones de todo tipo. Mientras todo esto llega, lo único que podemos hacer es valorar el trabajo y el esfuerzo hecho por dos historiadoras que, gracias a su empeño y a su continua labor de investigación en España y en sus visitas a universidades americanas, han podido ofrecernos estas dos primeras síntesis (la de la profesora Aurora Bosch pendiente todavía de completarse con la próxima aparición de un nuevo volumen sobre la segunda mitad del siglo XX), incorporadas desde ya, a cualquier bibliografía en lengua española sobre la Historia de los Estados Unidos en la Época Contemporánea.

**Chaput, Marie-Claude (ed.), *Fronts Populaires: Espagne, France, Chili*. Paris, Université Paris Ouest Nanterre La Défense, 2007, 360 pp.**

Por María Francisca Fernández Cáceres  
(Universidad de Cádiz)

*Comment relire aujourd'hui l'histoire des fronts populaires et une mémoire commune est-elle possible?*

Dentro de la bastísima bibliografía que ha generado la guerra civil española, el fenómeno frentepopulista ha tenido un rol supeditado a ésta. Inicialmente, como producto de la necesidad del primer franquismo de dotar de sentido y legitimidad a la sublevación militar. Posteriormente, durante la transición a la democracia, su tratamiento sufrió el efecto del consenso político y la consiguiente neutralización histórica. La memoria del frente popular ha quedado así flotando en un recuerdo

trágico de división y conflicto. Sin embargo, las diferencias de percepción y los correspondientes relatos que sobre el frente popular se han generado en la posguerra y durante la transición, dan cuenta de la contingencia que este acontecimiento histórico sigue teniendo en nuestros días.

El año 2006, con motivo de la conmemoración del 70 aniversario de la guerra civil española, se realizaron múltiples actividades. En Francia tuvieron lugar tres coloquios; los organizados por *l'Université de Bourgogne*, *l'Université Paris I* y *l'Université Paris X-Nanterre*. Este último, titulado *Fronts Populaires: Espagne, France et Chili/ Histoire, mémoires et représentations*, dio origen a la publicación del mismo nombre, que ahora reseñamos. Tanto el coloquio como este libro tienen como objetivo reflexionar en torno al “frente popular” como fenómeno político social en su especificidad, repasando el valor de una experiencia compartida y desde las diferentes ópticas que las ciencias sociales pueden ofrecer.

El texto está organizado en cuatro secciones:

#### *I. Idéologies et politiques*

En esta primera parte encontramos una revisión de algunos aspectos relevantes en la conformación de los frentes populares y sus interrelaciones. Destaca la visión sintética del artículo *Regards croisés sur le fronts populaires* (Alvar de la Llosa) que pone de manifiesto las pérdidas y ganancias del intercambio de experiencias y las distintas percepciones sobre la naturaleza del frente popular, surcado por las tensiones políticas y diplomáticas. Así mismo, el trabajo de Serge Wolinkow se centra en la influencia del PCF en el frente popular español, el cual resulta especialmente interesante tras la apertura de los archivos de Moscú. En el artículo de Sandra Souto Kustrín, encontraremos desarrollado el rol de la KomIntern y su séptimo congreso celebrado en el verano de 1935, como gestora de una única opción clara y concreta que tuviese por objeto frenar al ascenso del fascismo, a la vez que informa sobre experiencias menos destacadas que la española, francesa y chilena, pero que sin embargo, dan cuenta de “la atracción hacia la política de frente popular de toda una generación de europeos”.

En este capítulo encontraremos también, perspectivas más específicas. Yveline Riottot se ocupa de la polémica interna de la izquierda